

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“El buen pastor da su vida por las ovejas”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Cómo puedes vivir una entrega de tu vida en la vida diaria, en tu familia, en tu trabajo?

Llevamos una “palabra”: Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Jesús, Buen Pastor, cuida toda la humanidad, y ya que nos alegramos por la alegría de la Resurrección, danos fuerza para trabajar con valor por el Reino y el gozo de verlo crecer poco a poco en el mundo, de modo que la fraternidad y solidaridad universal sea cada día más real. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...



“Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común”.

(FT 17)

1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envíanos tu Espíritu Santo para comprender tu Palabra. Guía nuestros pasos y orienta nuestro caminar para que sigamos tu ejemplo anunciando un Dios que se hace cercano para traernos la justicia y la paz. Queremos ser testigos para construir un mundo nuevo, para que brille el Evangelio y con su luz pueda haber Vida para tu pueblo. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el texto de hoy, Jesús tiene delante a sus interlocutores: los fariseos. Ellos son los falsos pastores, que han excomulgado y echado fuera al ciego. Por el contrario, Jesús, el buen pastor, busca la oveja perdida, la encuentra y la acoge. Este contraste violento se describe ahora mediante una comparación: la del pastor. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 10, 11-18**. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "*Tomado de la mano*", nº 53. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que más le llegó.

- 2) ¿Cómo se identifica Jesús en el texto? ¿Qué características tiene el buen pastor?
- 3) A diferencia del buen pastor, ¿cómo actúa el asalariado? ¿Por qué?
- 4) ¿Cuál es la relación entre el buen pastor y sus ovejas? ¿Hasta qué extremo está dispuesto llegar el pastor por sus ovejas?
- 5) ¿Qué actitud y preocupación tiene el buen pastor por las ovejas que no son de su corral?
- 6) ¿Qué dice Jesús de su vida?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Han experimentado en su vida a Jesús como el buen pastor? ¿De qué forma?
- b) Hay personas que se presentan como líderes, pero en realidad, en vez de servir, buscan sus propios intereses. ¿Hemos tenido esta experiencia? ¿Por qué cosas debemos evaluar a un líder?
- c) ¿Cómo son nuestras actitudes respecto a personas que dependen de nuestros cuidados o están bajo nuestra responsabilidad? ¿Nos comportamos a veces como el pastor asalariado? ¿Los conocemos de verdad y ellos nos conocen a nosotros? ¿Somos capaces de dar la vida por las ovejas?
- d) Jesús abre el horizonte a otras ovejas que no son del rebaño. ¿Será verdad que hoy la Iglesia está demasiada encerrada en sí misma, en su manera de celebrar, de organizarse, etc... y mantiene alejada a mucha gente que de buena gana entraría si abriéramos más las puertas? ¿Qué cosas tendríamos que ir cambiando como Iglesia?

- e) Nuestra comunidad y nuestra pastoral: ¿Cómo continúa la misión de Jesús, Buen Pastor?
- f) ¿Qué mensaje nos deja el texto de hoy y qué podemos hacer para hacerlo realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 10, 11-18

1. Contexto: El texto del evangelio de hoy (Jn 10,11-18) es la última parte del discurso del Buen Pastor (Jn 10,1-18). El discurso de Jesús sobre el “Buen Pastor” presenta tres comparaciones, unidas entre sí por la imagen de las ovejas, que ofrecen criterios para discernir quién es el verdadero pastor:

- 1ª comparación (10,1-5): “*Entrar por la puerta*”. Jesús distingue entre el pastor de las ovejas y aquel que asalta para robar. Sabemos quién es el pastor porque él entra por la puerta.
- 2ª comparación (10,6-10): “*Yo soy la puerta*”. Entrar por la puerta significa obrar como Jesús, cuya preocupación mayor es la vida en abundancia de las ovejas. Sabemos quién es el pastor porque él defiende la vida de las ovejas.
- 3ª comparación (10,11-18): “*Yo soy el buen pastor*”. Jesús no es sencillamente un pastor. Él es el Buen Pastor. Sabemos quién es el Buen Pastor porque 1º él conoce a las ovejas y las ovejas le conocen a él, y 2º porque él da la vida por las ovejas.

2. La comparación del Buen Pastor (10,11-15): Jesús no es un pastor cualquiera, es ¡el buen pastor! La imagen del buen pastor viene del Antiguo Testamento. Diciendo que es el Buen Pastor, Jesús se presenta como aquél que viene a cumplir las promesas de los profetas y las esperanzas del pueblo. Hay dos puntos en los que insiste: 1º En la defensa de la vida de las ovejas: el buen pastor da su vida. 2º El Pastor conoce a sus ovejas y ellas conocen al pastor. En aquel tiempo, para hablar de los líderes o dirigentes se usaba la imagen del pastor. Pero no por el simple hecho de que alguien tenga ovejas a su cargo puede éste ser considerado como pastor. Los fariseos eran personas líderes, ¿pero eran también pastores? Como veremos, según la parábola, para discernir quién es pastor y quién es asalariado, es necesario atender a dos cosas: 1º ver si las ovejas reconocen la voz del pastor que las conduce, y 2º ver si el interés del Pastor es la vida de las ovejas y si es

capaz de dar la vida por ellas (10,11-18). Si analizamos según esto a nuestros dirigentes o líderes, se nos puede quitar la ceguera que a veces tenemos y podemos abrir los ojos. Y el pastor que quiere vencer su ceguera debe escuchar la opinión de la gente sobre él. Esto era lo que no hacían los fariseos. Ellos despreciaban a las ovejas y las llamaban gente maldita e ignorante (7,49; 9,34). Al contrario, Jesús dice que la gente capta con claridad quién es el buen pastor, porque reconoce la voz del pastor (10,4). ¿Y los pastores de hoy?

3. «Pastores» en la comunidad cristiana: Cuando entre los primeros cristianos comenzaron los conflictos y desacuerdos entre grupos y líderes diferentes, alguien sintió la necesidad de recordar que, en la comunidad de Jesús, sólo él es el Pastor bueno. No un pastor más, sino el auténtico, el verdadero, el modelo a seguir por todos. Esta bella imagen de Jesús, Pastor bueno, es una llamada a la conversión, dirigida a quienes pueden reivindicar el título de «pastores» en la comunidad cristiana. El pastor que se parece a Jesús, sólo piensa en sus ovejas, no «huye» ante los problemas, no las «abandona». Al contrario, está junto a ellas, las defiende, se desvive por ellas, «*arriesga su vida*» buscando su bien. Al mismo tiempo, esta imagen es una llamada a la comunión fraterna entre todos. El Buen Pastor «conoce» a sus ovejas y las ovejas le «conocen» a él. Sólo desde esta cercanía estrecha, desde este conocimiento mutuo y esta comunión de corazón, el Buen Pastor comparte su vida con las ovejas. Hacia esta comunión y mutuo conocimiento hemos de caminar hoy en la Iglesia. Jesús nos hace ver así lo que está realmente en juego al interior de la Iglesia. Quienes tienen una tarea de orientación en ella deben estar cerca al pueblo cristiano, conocer sus necesidades y esperanzas. Más todavía, compartir su vida. La responsabilidad pastoral no es un privilegio, es un servicio. El pastor que se aleja de los sufrimientos cotidianos de los pobres, de los maltratos que reciben, se convierte en un extraño, y finalmente - por duros que puedan parecer los términos- en un «*ladrón y salteador*». Es un riesgo permanente. La advertencia del Señor es severa y exigente.